

Ocho personas han construido el belén del zaguán del Ayuntamiento, recreando la Pamplona de la década de 1960. Han cuidado hasta el más mínimo detalle: balcones de forja, miradores de madera, palomas de poliespán y escaparates repletos de género



Para apreciar bien todos los detalles hay que asomarse a la escena.

CALLEJA



Reyes Magos, gigantes y kilikis se dirigen al portal, en los bajos de la casa Seminario. CALLEJA

# El belén de los 8.000 adoquines

**PEDRO GÓMEZ**

Pamplona

**E**MILIO Ongay está jubilado pero lleva desde marzo fabricando adoquines. Ocho mil han salido de sus manos. Y después tocó adoquinar la plaza del Ayuntamiento y las calles aledañas: Zapería, Calceteros, Nueva, Mayor... Esta una de las múltiples labores llevadas a cabo por un equipo de ocho personas para dar vida al belén instalado en el zaguán del consistorio por la Asociación de Belenistas de Pamplona.

Las obras comenzaron en marzo. La idea partió de Koldo Balda sobre una fotografía, en blanco y negro, de la Pamplona de los años 50 o 60. "Hemos intentado ser fieles a la época, respetando los comercios que existían entonces, el género de sus escaparates y también la fisonomía de los edificios", comentan. Casa Casla, almacenes Inda, los tejidos Ciga, la mercería de las hermanas Oronoz, sombrerería Aznarez, la farmacia Maeztu... A partir de ahí, el grado de detalle ha fascinado a los ciudadanos que se han acercado a verlo. Ana Ascunce, Marigel Aguado, María José Sainz, Ana Ibáñez, Javier Luque y Marci Gonçalves son, junto a Emilio y Koldo, los constructores del diorama.

## Las palomas

Todo está fabricando en poliespán excepto algunos detalles. "Los miradores de algunos edificios están hechos con madera de balsa, que se utiliza en el modelismo de barcos. Es una madera muy blanda que se trabaja con cutter y después se ensambla", explican. También es de madera el vallado del encierro, "el único elemento que no es de la época pero que le da un toque muy personal", explican.

También destacan las barandillas de forja de la fachada del Ayuntamiento, obra de Juanjo Castillo. "Compra el metal en redondo, lo aplana a base de martillazos y después lo suelda. Es un artista. La puerta le ha quedado fantástica", comenta Marigel Aguado. Asimismo, han llamado



Koldo Balda, Ana Ascunce, Marigel Aguado, María José Sainz, Ana Ibáñez, Javier Luque, Marci Gonçalves y Emilio Ongay, constructores del belén. CALLEJA

la atención las palomas posadas en los tejados, esculpidas por Ana Ascunce. "Son de poliespán. Cada una tiene diferentes movimientos", apunta una compañera.

Marigel Aguado es la arquitecta barroca de la fachada consistorial. Ha utilizado un cutter especial parecido a un bisturí. La Prudencia, la Justicia, la Fama, los Hércules y demás figuras han sido moldeadas cuidadosamente. "Sobre el poliespán se dibuja la figura y se va trabajando", afirma.

Darle la tonalidad grisácea al conjunto fue uno de los pasos críticos de todo el proceso. Primero se le aplicó a todo pintura acrílica negra con base de pasta para darle consistencia. Después se le fueron dando capas de pintura blanca encima para ir aclarando. "Un día tras otro íbamos viendo el resultado y corrigiendo tonalidad-

## Lo más difícil fue lograr los tonos grises de los edificios: "Han sido capas y más capas de pintura"

des. Es la primera vez que utilizábamos esta técnica y estamos muy contentos con el resultado. Pensábamos que iba a ser un desastre", comenta el equipo.

Sobre este escenario en blanco y negro hay elementos en color que dan vida al conjunto. En primer lugar las figuras navideñas, obra de Montserrat Ribes. Los Reyes Magos y pastores se entremezclan con los gigantes y cabezudos de la comparsa. Las figuras eran blancas y las ha decorado Ana Ibáñez, "nuestra especialista con el pincel", comentan sus compañe-

ros. El suelo del zaguán es una réplica con todo su colorido. La imitación a mármol se consigue con un barniz cerámico, explican.

## Chorizos de cartulina

También aportan color los pequeños detalles de los escaparates. Los chorizos de Casa Casla, pintados con rotulador, son de cartulina enrollada. "Para las telas, cortinas, etc. se utilizan puntillas que tenemos por casa. Aquí se aprovecha todo", comentan estos belenistas. Todos los edificios están iluminados con luces led.

La escena ha dado pie a recuperar recuerdos de infancia de muchos pamploneses. Así lo constatan sus autores. "Me gusta acercarme al zaguán y, con discreción, escuchar los comentarios", admite una de ellas. Y algu-

nas señoras recuerdan haber hecho compras en estas tiendas: puntillas para el vestido de comunión, un sombrero, telas...

Debido a su tamaño, el belén fue trasladado en dos planchas hasta el Ayuntamiento. También se llevó aparte la torre de San Saturnino, que mide 1,80 metros.

Cuando terminen las fiestas, el belén volverá a la sede de la asociación, en el barrio de San Jorge. "De todos los que hacemos guardamos los que son especialmente artísticos y al año siguiente los ofrecemos a parroquias, comercios, edificios públicos... Seguramente el belén de Ayuntamiento será recolocado en algún otro espacio que sea amplio", comentan.

El belén del zaguán se puede visitar de lunes a viernes de 8:00 a 20:00 horas. Los fines de semana y festivos, de 10:00 a 20:00 horas.